

LÍNEA DE FUGA

Receta de la Nocilla mutante

Un nuevo museo se dibuja en la línea del horizonte. La ampliación del CAC, en el limbo. Sí pero no en el Albéniz. La deliciosa oferta musical del Museo Picasso. Y una sugerente cita con escritores

25.05.08 - ANTONIO JAVIER LÓPEZ

La semana deja noticias como ingredientes de un plato extraño. Asuntos dulces en apariencia capaces de dejar un regusto amargo. Un experimento de otro mundo. Una Nocilla mutante. Ahí va la receta.

Leche. Mala leche al comprobar que la ampliación del CAC Málaga cumple tres años como si nada. No se trata de que el tiempo no pase por los proyectos que firma Rafael Moneo -que también-, sino que la actuación ha soplado su tercera vela como si nada hubiera pasado. Igual es que no ha pasado apenas nada, más allá de la aprobación de la Cuenca Mediterránea Andaluza y de un informe que al parecer está en Urbanismo, aunque en la gerencia dicen que no han recibido nuevas noticias del asunto desde hace un año y medio. La rehabilitación del Museo Thyssen-Bornemisza, la reforma de la estación de Atocha, el Kursaal de San Sebastián, la reciente ampliación del Prado o la catedral de Los Ángeles son obras del arquitecto navarro. Una firma de verdadero prestigio internacional que, según el Ayuntamiento, mantiene la ampliación del CAC Málaga «en 'stand by'». Un riesgo. No sea que al final se apague.

Cacao. El que se ha montado con el cierre fantasma del cine Albéniz. Primero que sí, luego que no y al final que sí pero no. La dueña del edificio es la empresa Gómez Reyes, que también gestionó el recordado Multicines Regio en la Carretera de Cádiz. Un día la solución parecía imposible y al siguiente, todo arreglado. Raro. La expropiación municipal se hará efectiva a finales de mes, el inmueble pasará a manos del Ayuntamiento, pero el cine seguirá funcionando por lo menos hasta la próxima primavera. Lógico si se cae en la cuenta que las salas del Albéniz constituyen un soporte básico para el Festival de Málaga-Cine Español y resulta mucho más barato mantener su actividad y aprovecharlo en la próxima edición, que cerrarlo ahora para necesitarlo dentro de un año. Pese a todo, volvemos a las formas. Malas. Poco respeto hacia un público escaso pero fiel, que ha lamentado el adiós de un cine que no estaba muerto, aunque tenga fecha de caducidad.

Avellanas. Sirven para dar consistencia a la crema, aunque en exceso pueden apelmazarla. Pasa lo mismo con los anuncios de museos sin definir. Los coches antiguos, la historia de la ciudad, el que llevará el nombre de la baronesa Thyssen y ahora uno dedicado al mar. En un lugar como este, la iniciativa parece más que justificada, sobre todo si va de la mano de los especialistas de Nerea, la empresa malagueña que estudia el patrimonio subacuático en medio mundo. Aun así, cuesta entender que se presente otro museo sin decir dónde estará, cuánto costará o cuándo abrirá. Vale que estemos al principio del asunto, pero son muchos cabos sueltos. Incluso para un museo marítimo.

Y azúcar. Y como esta es una receta mutante, el azúcar no empalaga. Endulza lo justo para alegrar el día. Lo mismo que escuchar a Elena Gragera y Antón Cardó. La mezzosoprano y el pianista regresan al auditorio del Museo Picasso para dedicarle un concierto a Olga Kokhlova. Sus recitales han sido idea del director del centro, Bernardo Laniado-Romero. Y no ha debido equivocarse demasiado cuando el repertorio de la primera entrega ha servido de base para que ambos graben un disco. Seguro que suena a buen gusto.

Nocilla. El nombre ocurrente que le han dado a una generación de escritores a raíz de las novelas de Agustín Fernández Mallo. Ellos prefieren el apelativo de 'mutantes'. Así se llamó la antología sobre ellos de Julio Ortega y Juan Francisco Ferré, que esta semana ha coordinado un ciclo sobre esta nueva narrativa española. La cosa la organizó el Instituto Municipal de Libro, cuya agenda de actividades recuerda al milagro de los panes y los peces. Que aproveche.



'AFTERPOP'. Fernández&Fernández en 'Mutaciones'. / A. SALAS